

BT
P
V
V

TRIDUO

AL SANTÍSIMO NIÑO DIOS

DE

LA PURÍSIMA VÍRGEN DEL PUEBLITO,

A EXPENSAS

DE LA ÍNFIMA DE SUS SIERVAS,

EN RECONOCIMIENTO

DE UNA GRACIA QUE LE CONCEDIÓ.



QUERÉTARO:

Impreso por F. Frias, calle de la Flor-baja núm. 5.

1844.

BERNARDI

BT
P
V

El Illmo. Sr. D. Juan Cayetano Portugal,
dignísimo Obispo de Michoacan, concede cua-
renta días de indulgencias por cada oracion
que devotamente se rezare de este santo triduo.

*Es propiedad del convento del Pueblito, y
nadie podrá reimprimirlo sin licencia del R.
P. Guardian que por tiempo fuere.*



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

BERNARD

Sor. Provisor.

José María Mateos, ante V. S. con el mas profundo respeto, presenta el adjunto manuscrito del Triduo al Santísimo Niño Dios de la Purísima Virgen del Pueblito, para que si fuere de su superior agrado, conceda la licencia necesaria que solicito para su impresion. Por tanto:

A V. S. suplico acceda á esta mi peticion, en lo que recibiré merced.—José María Mateos.

México 13 de Abril de 1844.—Pase con el moderno que se presenta al R. P. D. D. Manuel Gómez para que se sirva esponerlos su dictámen.

Lo decretó el Sr. Provisor Vicario general y firmó: doy fe.—Osóres.—José María Carrera, Notario oficial mayor.

SOR. PROVISOR.—El adjunto Triduo.

que atentamente he leído, no contiene cosa alguna contra la fe y buenas costumbres, y si abunda en coloquios religiosos y tiernos. Está dicho con esto, que si es del agrado de V. S. puede concederle la licencia que solicita.

Oratorio de N. P. S. Felipe Neri de México y Abril 16 de 1844.—*Manuel Gómez.*

México 3 de Mayo de 1844.—Visto el anterior dictámen estendido por el R. P. Dr. D. Manuel Gómez sobre el Triduo del Santísimo Niño Dios de Nuestra Señora del Pueblito, concedemos la licencia que se solicita para su impresion, bajo la prevencion de que se inserten la censura, este decreto, y de que no salga á la luz publica, sin estar ántes cotejado por el R. P. Dr. aprobante. Así lo decretó el Sr. Provisor Vicario general y firmo doy fe.—*Osóres.*—*José María Carrera.* Nuncio oficial mayor.



PARA TODOS LOS DIAS.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo: creo en el misterio de la Encarnacion del Divino Verbo en las purísimas entrañas de nuestra Señora la Virgen María, por obra de la tercera persona de la Sma. Trinidad: creo el misterio del Santísimo Sacramento del Altar: creo en todo lo demas que creé y confiesa Nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana; y por sostener esta verdad moriré con el mayor agrado de mi corazon mil mil veces, si pudiera ser y necesario fuera. Me pesa Señor haberte ofendido, me pesa en el alma, y espero Señor que mediante mi sincero arrepentimiento y fundado en los méritos de tu pasion y muerte y en la poderosa intercesion de Nuestra Santísima

Madre la Virgen María, me has de perdonar todos mis pecados y concederme tu hermosa vista. Te amo, Señor y Dios mio, con todo mi corazon, con toda mi alma, quisiera haberos amado y amaros ahora, con el amor con que os aman los ángeles, santos del cielo y justos de la tierra: quisiera haberos amado y amaros ahora con el amor con que os amó y ama tu Purísima Madre la Virgen Santísima, y si posible fuera, os amara Señor con el amor infinito con que vuestra Divina Magestad se ama á sí mismo, y este amor quisiera tenerlo solo por ser quien sois, no por temor del infierno, ni por interés del cielo. Héchame Señor tu santa bendicion y venga tambien sobre toda la Iglesia Santa y sobre todos los presentes. Así sea en el nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.

ORACION PARA EL PRIMER DIA.

JESUS EN EL PESEBRE DE BELEN.

¡Dios mio: niño querido! que puesto en un pesebre en el portal de Belen tu desnudo cuerpecito, cuerpecito tan tierno, amable y divino, está atormentado por el duro frio, sin que la dulce Madre, la casta Esposa, la llena de gracia tenga lo suficiente para cubrirlo. No hay en ese cielo, en ese dichosísimo lugar no hay mas calor con que se mitigue ese tormento, que las llamas que produce tu ardiente corazoncito del amor á la especie humana, por quien has venido aquí, por quien has dado el Templo augusto de la Trinidad Santa, por quien padeces tanta pena, tanto ultrage, tanto abatimiento. Y los hombres ¿como te correspondemos? con ingraticudes, con perjurias, con maldades. Tu nacimiento humilde é incomprendible Niño divino, fué anunciado por los espíritus celestiales, glorificando á Dios en las alturas y prometiendo paz al hombre en la tierra y de buena voluntad; pero

BT
-P
V
V

nosotros feroces, en vez de aceptar tamaños beneficios, hemos vuelto la faz airada contra ese establo en que habita el mismo cielo: en vez de adorarte te menospreciamos, en vez de procurarte el abrigo contra la inclemencia cruel, con solo seguir el bello ejemplo de tu humildad, levantamos nuestro orgullo con la arrogancia que Satanás; te enfriamos mas y mas tu pobrecito pesebre, te quitamos con nuestros delitos y obstinaciones hasta la despreciable paja y tieso heno, única cosa sobre que descansa tu cuerpecito adorable que viene á padecer por nosotros ingratos é insensibles. ¡O maldad humana, digna del desprecio y del castigo eterno! Pero no Dios mio: basta, basta ya, en este momento mismo, en este instante dichosísimo, gozo de un nuevo beneficio que me dispensas, tu me auxilias con tu gracia, tu me dejas ver mi enorme maldad, mi negra ingratitud, mi detestable culpa. ¡Cuan horrible es Niñito mio! ¡Como pude yo incensato, ofender á esa hermosura? ¡Como he podido, cruel, bárbaro abandonarte en ese pesebre tan frio, tan helado,

do, aumentando ademas la crudeza de las nieves con mi soberbia, con mis defectos, con mis maldades tantas? ¡Como he podido, viéndote humilde pobrecito y lleno de amor por salvar del abismo al hombre ingrato, como he podido reagrar tus sacrificios? ¡Como he podido no abrasarme en actos de amor puro y gratitud sincera, para con un Dios tan bueno, tan santo y tan amable? ¡Perdon padre mio, padre bondadoso lleno de misericordia, perdon Niño querido!! ven ya al pesebre de mi corazon, no está tibio ni frio por que arde ya en el fuego divino de tu amor, reconocidos mis errores, mis ingratitudes, quiero repararlas, lo quiero Jesus adorable, dispénsame tus auxilios, mira que á nadie se los niegas, tu has venido aquí por mi, aquí estoy, recíbeme, abrázame, todo soy tuyo, entra, entra al Belen de mi alma, allí por tu divina gracia está ya preparado el fuego de mi arrepentimiento, que mitigará el frio que habian causado mis enormes y horribles delitos. Convida, traete á tus amabilísimos Padres, muda de habitacion, aquí tienes el establo de mi co-

BERNARDINO

BT
P
V
Y

razon, usa de esa buena voluntad con que prometisteis á los hombres la paz en la tierra. Si Divino Niño así lo espero, por que tan amable, no puedes ver con indiferencia las lágrimas de mi amor, tan misericordioso, no puedes dilatar me tu perdon, y tan Santo, con solo quererte á tí nomas, no puedes dejar de santificarme. Sea así Divino Jesus, Jesus mi amor, Jesus mi consuelo, Jesus mi Padre y Jesus mi Salvador. Permíteme Niñito Santísimo hijo de la immaculada Maria, que perseverando en este ardor de penitencia, detestadas para siempre las vanidades y delitos del mundo, suba á la mansion eterna, en donde gozando dichosísimo de tu hermosa vista, cante con los ángeles y con los espíritus celestiales. *Gloria á Dios en las alturas. Amen.*

Aquí se hace una breve pausa para la peticion, y luego tres Padres nuestros con sus Glorias respectivos, y despues lo que sigue.

ORACION ULTIMA PARA EL FIN DEL PRIMER DIA.

Oh Señor cuyo glorioso nombre admira todo el universo, tu que exalsas á los infantes,

instruyéndolos; que destruyes á los soberbios y compadeces á los miserables pecadores, á quien por tanta gloria y magestad adoran de rodillas los cielos, la tierra y los infiernos, te suplicamos rendidos el que nos concedas venerarte como á nuestro criador por la gloria de tu nombre, que te amemos ardientemente como á nuestro Redentor, considerando que por nosotros los hombres quisiste con amor inefable ser ménos que los ángeles, tomando la forma humana para redimirnos del pecado y concedernos tambien, que te temamos como á Señor Omnipotente de toda la tierra que bendice tu Santo Nombre por los siglos de los siglos. Amen.

SEGUNDO DIA.

Creo en Dios Padre, Creo en Dios Hijo &c.

JESUS EN EL SACRAMENTO AUGUSTO DEL ALTAR.

Oh Niño Santo: Jesus amorosísimo, que conociendo ser llegada la hora que deternó tu Eterno Padre para el principio de tu

pasion santísima, movido por el sumo amor y cariño que le has tenido al hombre, por el deseo vehementísimo, de permanecer con él en la misma noche que debias ser entregado á tus enemigos por uno de tus discípulos á quien tanto bien le habias dispensado, instituiste el sacramento augusto del altar, en donde te hallas con la misma grandeza que en los cielos. Tomad y comed: dijisteis, este es mi cuerpo, y al concluir la divina cena, tomasteis el cáliz diciendo: este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre. ¡Hora dichosa, hora felicísima! que hizo temblar las oscuras cabernas del abismo, confundiendo á los habitantes de ellas, y engrandeciendo á la humana especie, ¡Mas hay! que el hombre pérfido y siempre ingrato en vez de gozar de un bien tan infinito que lo uné á su Dios, en vez de comer dignamente de ese pan, que trae la salud y la vida, en vez de aprovechar beneficio tan inestimable, se hace por su maldad y depravacion reo del cuerpo y de la sangre del Señor, comiendo y bebiendo por su indignidad su propia condenacion. Yo Dios Santo soy un

pecador miserable, que no he cesado de ofenderte, que he menospreciado tus celestiales dádivas, que me he engreido y corrompido con los deleites vanos y pasajeros de un mundo engañoso, que he cambiado el maná santísimo y saludable de los ángeles por la inmunda y asquerosa manzana, que me brindaron mis desordenados apetitos, cambié el licor divino y salvador de tu preciosísima sangre por el brebaje amargo y pestilente con que me obsequiaron mis vicios: el néctar dulce y vivificante por el acíbar amargo y asqueroso, ¡Oh Dios, ó Sacramento augusto, ó amor celestial, ó Pan de vida, cuanto toleras al hombre miserable! ¡cuan grande es tu amor! Por este mismo amor Padre de clemencia apiádate de mi segun tu gran misericordia, no permitas que se pierda tanto sacrificio hecho solo por la salvacion del hombre pecador. Naciste en el pobre establo del Portal de Belen, en medio de la miseria, del desprecio, del frio, y esto solo por la libertad del hombre de la esclavitud del Demonio. Instituíste despues la sagrada Eucaristía por mo-

rar con nosotros y por que nosotros moramos con tu inmensa Magestad. Vengo á ti ya Padre mio, á ti que eres el manantial de piedades y de misericordias, ya mi corazon no quiere sino á su Dios, quiere contrito responder tu amor, quiere vivir contigo, quiere gozar tus complacencias. Ven divino Jesus poseé mi alma arrepentida, huyan de ella para siempre las bestias inmundas que la ocupaban por mi desgracia, hasta tu perpetua morada, has que dignamente coma tu pan y beba tu sangre para que estés conmigo y yo contigo y para que por toda una eternidad unido á ti, cante con las potestades todas de tu corte que eres Santo, Santo, Santo. Amen.

Peticion.—Tres Padres nuestros &c.

ORACION ULTIMA

PARA ESTE SEGUNDO DIA.

Acuérdate de nosotros, Dios omnipotente, vístenos y cúbrenos con tu justicia y saludable gracia. Brille tambien en nosotros la santificacion de tu divinidad para que con

servémos tus evangélicos testimonios, para que comiendo del pan celeste de la palabra de Dios, no seamos presuntuosos sino humildes, y habitando tu en nosotros y nosotros en ti, nos bendigas con la bendicion de gracia en esta vida y con gloria eterna en la otra. Amen.

TERCERO DIA.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo &c.

JESUS CONSIDERADO EN SU PASION Y MUERTE.

¡buen Jesus, Adorado Niño, Niño, Niño mio!! ¿que ven mis impuros ojos, que espectáculo sangriento es ese que está á mi vista, que llagas, que moretones, que cardenales son esos que estás presentándome, y que yo no te vi ni en el establo de Belen, ni en el augusto sacramento de la hostia consagrada? ¿que quieres decirme Dios Santo, que recuerdas á mi pensamiento desagradecido con esas señales cruentas? ¡Ah! Tu amor, tu amor infinito al hombre perverso, tu amor consuma-

do en el ara Santa de la Cruz, el misterio dolorosísimo de la Redencion, tus trabajos, tus angustias, tus dolores, tu muerte misma, la mas dura, la mas ignominiosa, por solo librar á los hijos de Adan de la esclavitud del Demonio. ¡Ay paciente Jesus, víctima sacrosanta! Yo veo tu sangre preciosísima salirse por tus poros, la consideracion de tus verdugos, lo intenso que serán tus dolores, la afrenta de tu patíbulo... es lo ménos, la causa principal es, la ingratitud del hombre por quien padeces y lo que tarda la satisfaccion que reconcilie á este ente tan amado de la inmensa Magestad y tan desagradecido al mismo tiempo, esto es lo que origina ese tormento, mas cruel quizá, que el conjunto de tu pasion.

Padre, Padre has que pase de mi este cáliz de amargura! Así dices Hijo de Dios vivo... pero nadie te contesta, continua el silencio, y tu afligida imaginacion y tu ejemplar é ilimitada paciencia ofrece desde allí el holocausto, pidiendo que se haga la voluntad divina. Va á cesar ya esa angustia; pero cesa con la presencia horrible de los monstruos que te apren-

den. Te llevan, te conducen como á un criminal cubierto de delitos. Te presentan á los jueces, y estos inicuos sin justificacion ni pruebas, no omiten ultrages ni maltratos, glosan tus palabras puras y verdaderas con solo el execrable objeto de que aparezcas delincuente. Un vil soldado levanta su infernal mano, descarga el golpe sobre tu semblante hermoso y lo baña en sangre, ¿por qué es esto Padre amoroso, por qué tal castigo? solo porque respondiste como debias al inmundo y sacrilego Pontífice, que te preguntaba, si eras tu el hijo de Dios vivo. ¡O ejemplo de iniquidad. O insolencia, digna de la pena mas cruel y eterna! Mandan azotar tus espaldas y desnudo tu virginal cuerpo, se presenta humilde para recibir aquel castigo tan ageno de ti y tan pequeño para aquellos malvados, instrumentos viles de la perfidia y de la ingratitud. Ya dan ¡Dios Eterno, Dios manso, Dios incomprendible! ya la repeticion y ferocidad de los golpes anuncian que estás bañado en sangre, sangre divina, sangre salvadora, sangre que caerá ejerciendo su justa vengan-

za sobre la cabeza de los que la derraman. Así es cordero sin mancha; pero que sucedé.... ¡Santos Cielos! ángeles todos de aquellas manciones, bajad, bajad pronto que el hijo del Altísimo en fuerza del dolor ha caído... Padre Eterno, Augusta Persona, con una sola gota es suficiente ¿que más sacrificio? despedazada su carne, sin sangre ya míralo... mira á tu unigénito hijo, al Criador míralo en el suelo desfallecido y lleno de tormentos; pero no basta aun. Vuelves Jesus amorosísimo y con la resignacion propia solo de tu Magestad inmensa, en medio de las burlas y de los escárnios, sufres las punzantes y agudas espinas de aquella corona que rompiendo tus sagradas arterias, clavándose en tu divina cabeza, parece que pretenden aun que ni esa poca de sangre te quede. Abren nuevas heridas, con ellas nuevos dolores, dando tu nuevas pruebas de amor á esa criatura inicua por quien padeces. En fin, el ciego y desapiadado populacho pide á gritos que seas muerto en una cruz.... Detente bárbaro juez ¿que vas á pronunciar, que dices contra el Dios

que te quiere y que por quererte sufre? No hay remedio ¡hombre sacrilego! has entregado ya al furor de ese pueblo loco y sanguinario, al autor mismo de tus dias, al de la inocencia, al que ha de juzgar de tus acciones, al que no ha cometido ni es capaz de cometer delito alguno. Padre, padre de clemencia, como el inocente Abel cargas tu mismo el leño para el sacrificio, llegas al Calvario, llegas despues de haber padecido en el camino tormentos cruelísimos, que affigieron tu cuerpo y tu espíritu, llegas despues de haber caido tres veces en tierra, y en ellas, parece Dios mio, que hasta esa materia vil y despreciable era tu intento abrazarla, estampar en ella tus peregrinos labios, solo porque era la materia misma de que habias formado al hombre á quien tanto quieres, llegas al Calvario y llegas casi sin aliento; pero aquellos bárbaros, aquellos verdugos sedientos de tu sangre preciosa, quitada tu túnica, desnudo tu cuerpo sagrado te hacen tender sobre la pesada cruz, la abrazas Dios mio. „Salve cruz deseada“ le dices amabilidad de los cielos! la besas y entregas

tus divinos brazos, te los dislocan hasta que alcancen tus benditas manos donde deben ser clavadas. Vuelven nuevos y acerbos dolores se levanta el martillo... va á caer el golpe, tiembla el Gólgota, y el eco feroz ha repitiéndose hasta la mansion de Satanas, se estremece el cuerpo sacrosanto y los duros y panzantes clavos han dividido ya, los nervios y carne Santa. ¡Oh tormento inesplicable! ¡Oh iniquidad humana! Entre algazaras y burlas, levantado el árbol salvador, pendiente el ensangrentado Jesus, aun todavia no cesa la befa el escarnio y el martirio, te saludan con dicterios, te insultan y la correspondencia es, santificar desde aquella sangrienta ara el nombre Santo de Dios y pedir el perdon de tus enemigos... Mas faltan ya las fuerzas al que todo lo puede. Jesus amorosísimo, veo inclinarse tu divina cabeza, clamando al Padre ¡Oh inmensa magestad! ¡O gloria de los ángeles! ¡O Ser supremo! ¡O Dios! Tu que todo lo has creado y lo conservas, tu que eres el Omnipotente, la alegría y gozo de los cielos, acabas de ofrecer á tu Eterno Padre, el sacrificio, que solo

tu eras capaz de prestar, para una satisfaccion cual se necesitaba por la culpa de que se hizo reo el género humano. ¡Has muerto Dios hombre por que así lo decretaste tu mismo! ¡Mueres por el hombre y el hombre mismo es tu verdugo! Padre, Padre mio: yo he sido el deicida, yo soy el criminal, que te he hecho padecer tantos y tan crueles tormentos; pero mas, soy el que no contento con crucificarte, desprecio el líquido santo y salvador que salió de tu santísimo costado, remuevo los padecimientos todos de tu pasion y muerte, sacrifico mas y mas con mis culpas, la sensibilidad de la afligida y llorosa Madre que te vió padecer: te insulto, te desprecio. ¡Que ingratitud, que perfidia, que maldad tan execrable! Abre Dios justiciero, abre el abismo, aumenta sus penas en millares de millares, confúndeme en él, cria una nueva eternidad para que padezca, no merece otra cosa mi depravacion.... Pero no Dios Salvador, Dios misericordioso, Dios amable, Dios bueno, Padre del hombre, esa misma sangre me valga y esfuerce mi arrepentimiento. Pequé Señor,

pequé, te ofendí, te crucifiqué yo mismo; pero ya me pesa, válgame tu Santísima Madre, esa Señora con quien me recomendaste en la hora de tu agonía, esa abogada de los pecadores, á quien sacrificué tanto, con tanto dolor que le causé. Estoy arrepentido Dios mio verdaderamente, no olvidaré tu Pasion Santa causada por mi, para no volverte á ofender. Jesus mio ¿que le pide un hijo á un padre que éste no le conceda? por ingrato que haya sido lo perdona por su arrepentimiento y lo estrecha en sus brazos, abre los tuyos padre mio; pero no destilando la sangre que yo vertí, ya voy roceado con ella, me presenta á tu Magestad mi Madre que sufrió tanto dolor, detesto mis pecados, no mas ofensas. Lo dice mi corazon, lo siente mi alma arrepentida. ¡Lo oiste Padre de clemencia y Padre mio! pues oiga yo ahora entre tus caricias lo que Dímas en la Cruz „Estas oido y hoy serás conmigo en el Paraiso.“ Amen.

Peticion, tres Padres nuestros &, y luego la siguiente.

ORACION.

Dios Omnipotente y misericordioso, que á la naturaleza humana, muerta, perdida y condenada por el pecado, la vivificaste, libertaste y santificaste con tu muerte: te rogamos Señor que por la amargura de la hiel y aspereza del vinagre que tomaste por redimirnos; por el suplicio de la cruz, por las heridas de los clavos, por tu gloriosa resurreccion, te dignes defendernos en este corrompido siglo, para que en nuestra muerte heredemos con tus escogidos la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina en unidad, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Un padre nuestro y un gloria patri, por la exaltacion de la Sta. Iglesia, y por la buena muerte de la persona que esto pone.



BT
P
V

NOVENA
DE
LA MILAGROSA IMAGEN
DE NUESTRA SEÑORA
DEL PUEBLITO

DE LA SANTA PROVINCIA
DE RELIGIOSOS OBSERVANTES

DE S. PEDRO Y S. PABLO

DE MICHOACAN.

ESCRITA

por el padre Fr. Hermenegildo Bilaplana, hijo y cronista
del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro.



QUERÉTARO.

Imprenta del gobierno, dirigida por Agustin Escandon.

1860.

SEN